EVANGELIZACIÓN FAMILIAR
Soporte Pastoral para las parejas líderes
Boletín Digital 31

FAMILIA PLENAMENTE VIVA: EL AMOR ES TU MISIÓN

La Misericordia de Dios está cerca

PROPÓSITO:

Profundizar en la comprensión sobre el don de la misericordia de Dios que siempre está cerca y descubrir en esta cercanía una oportunidad de iniciar una nueva vida.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Mateo 4, 23-24

"Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente. Su fama se extendió por toda la Siria, y le llevaban a todos los enfermos, afligidos por diversas enfermedades y sufrimientos: endemoniados, epilépticos y paralíticos, y él los curaba".

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Sobre cuáles heridas que tengo en mi corazón necesito que se derrame la misericordia de Dios?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **La misericordia de Dios está acerca:** El Amor de Dios siempre es fiel, nunca se termina ni se aleja de nosotros aunque por nuestro pecado nos alejemos de Él, como un papá o una mamá que ama y cuida a sus hijos, no nos pierde de vista. **Este Amor que se compadece de nuestras fragilidades se llama Misericordia;** amor que consuela, perdona y ofrece esperanza y que Dios nos lo ha manifestado enviándonos a su Hijo Jesucristo, que nació y vivió entre nosotros "haciendo el bien y curando a todos" (Cfr. Hch 10,38). El Papa Francisco nos recuerda que **"Dios será siempre para la humanidad como Aquel que está presente, cercano, providente, santo y misericordioso…que la misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona"** (Cfr Bula de la Misericordia 6).

- **La misericordia de Dios es más grande que nuestros pecados:** Muchas veces en nuestra vida, elegimos mal y esa elección trae consecuencias para nosotros y para los demás. Puede suceder que lleguemos a creer que lo que hicimos o no hicimos "no tiene perdón de Dios". En esos momentos necesitamos escuchar a Dios que es nuestro Papá, que nos dice una y otra vez que Él "se complace en los que esperan en su misericordia" (Sal 147,11). Ese amor de misericordia brota de su compasión hacia nosotros y nuestro sufrimiento, porque nada de lo que nos sucede le es ajeno y Él sabe que aunque por el pecado nos alejamos, sin Él no podemos hacer nada (Cfr Jn 15,16). **Sólo cuando nos experimentamos abrazados por la misericordia de Dios somos capaces de ofrecer una mirada y un abrazo misericordioso en nuestra familia.**

- **Jesús nos entregó su amor que es misericordia:** La compasión de Dios por nosotros es tan grande que envió a su Hijo Jesucristo, que se hizo semejante a nosotros en todo menos en el pecado. Toma nuestra carne, nace, vive, trabaja y sufre como nosotros, pasó su vida curando las heridas del mal y del pecado, pues Él sabía que ésta era la raíz de toda enfermedad y sufrimiento. **Jesús se hizo hombre para mostrarnos con su vida cómo se vive humanamente el Amor de Dios, para mostrarnos el camino de regreso a la casa del Padre y recordarnos que el sentido profundo de nuestra vida lo encontramos en el Amor y la entrega generosa.** Cuando Jesús está presente en nuestra vida familiar y ocupa el lugar más importante en nuestras relaciones, podemos ir aprendiendo a vivir y madurar en el amor, a permanecer junto a su Corazón compasivo y misericordioso, para amar y perdonar como Él, lo que a veces nos pueda parecer imperdonable.

- **La misericordia de Dios, sana, da fuerza y llena de sentido:** Todos nosotros somos pecadores y la única manera de sanar nuestro corazón y nuestra vida y seguir adelante, es ponerla bajo la mirada de Dios para experimentar su misericordia y desde esa experiencia aprender a mirar con compasión las fragilidades nuestras y de los demás. El Papa Francisco nos invita para que hagamos de la **misericordia un estilo de vida** que él resume en: **no juzgar, no condenar, perdonar y dar, para ser misericordiosos como el Padre** (Cfr. Bula por el año de la Misericordia)

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Me es fácil confiarme a la misericordia de Dios? ¿Por qué?
2. ¿Soy misericordioso conmigo mismo(a) y con los demás?

COMPROMISO:

Identificar qué es lo que más me cuesta perdonarme o perdonar a otro y pedir al Señor en la oración que me ayude a mirarme y a mirarlo con misericordia.

www.arqmedellin.co
Telefono: 3227700 Ext 1420
pastoralfamiliar@arqmedellin.com
ARQUIDIÓCESIS DE MEDELLÍN
DELEGACIÓN ARZOBISPAL PARA LA PASTORAL FAMILIAR